LOS ANUNC OS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DEBEN DIRIGIRSE

Año II

MURCIA.-Lunes 22 de Julio de 1907

Núm. 277

En los breves días que ha permanecido entre nosotros Su Alteza, no habrá notado entibiamiento de ninguna clase en el entusiasmo popular. Igual que el primer día, el cariño que se le profesa se ha manifestado interpolado entre la prosa vulgar de la poen todas cuantas ocasiones se la vió en la calle; no ha salido una sola vez sin que en ga en alge, aunque ese algo se concrete á seguida, como por artes de encantamiento, ser muy gentil hablador. Por eso el señor una turba bulliciosa la rodease, mostrando Maura, jefe y compañero del señor Laciercon sus aplausos y vitores las simpatias de va, busca ahora la poesía y á ella corre, que goza. Su corta estancia en esta, puede harto quizás de tanto prosaismo, de tanta decirse con entera sinceridad, no ha sido vulgaridad... más que un triunfo prolongado, triunfo que se extendió por los pueblos de la provincia que ha visitado y que se recordará durante mucho tiempo, porque no hay cosa que más agrade que los aplausos tributados con justicia y los vivas espontáneos de una multitud sincera; y no hay que dudar que los de Murcia lo han sido.

Si S. A. debe estar satisfecha del cariño que se le ha demostrado, más satisfechos debemos estar los murcianos, porque el re- de que el papel lo resiste todo, sería cosa cibimiento hecho nos enaltece y nos honra. de dudar, de que el reparto de consumos Murcia siempre se distinguió por su res- de esta ciudad para el corriente año, estapetuoso afecto á sus soberanos y en la ba escrito en esa parte que fué blanca anocasión presente no podía dejar de hacer tes de aplicarle el reactivo de la censura á lo que ha hecho. Los aplausos y vitores, la tinta simpática, que en monstruosos yendo directamnte á la Infanta, de rechazo borrones se halla esparcida por las hojas de se daban á la capital, que supo y sabe por- que conste el expediente. tarse con arreglo á su tradición é hidalguía. La provincia que recibió repeti- ficil que resulta hacer ver como verdad lo das muestras de cariño por parte de que nunca pasó de la esfera del absurdo; D. Alfonso XII, por gratitud, ya que no por eso, aunque es fruto de grandes desvepor etra cosa, no podía permanecer quieta los y no pocas fatigas, nació, como no poé indiferente, y en la explosión de entusiasmo ha demostrads que no se olvidan aquellos grandes favores, pues con ellos se ali- ocurre con las obras cimentadas sobre lodo vió en parte la situación y quedó la región o construidas en las márgenes del manso en estado de hacer frente á la adversidad y dominar su mala suerte.

La visita de Su Alteza, á pesar de baber- nube de verano. n s cogido en la época del veraneo, ha sido pagada con entusiasmo. Si en lugar de los que no tengan el mal gusto de aplaudir! Terminada la recepción, salió S. A. para dece siempre es la intención. Los colorines dad. Censurable es, que cientos de contrichillones jamás podrán decir lo que los buyentes ignoren la nota que se les ha seaplausos que se tributaron por todas partes nalado en el reparto, hasta que el Agente por donde pasó. Aplausos, vítores y cariño, ejecutivo se las haga saber previo embargo

todo lo sencillo, agradó desde el primer trecheces y miserias, lleven sobre sus hommomento al pueblo, que vió en ella la simpatía por el pais. Firme en todo el mundo la creencia en la rigidez de la etiqueta cortesana, la franca realeza de doña Isabel de Borbón no podia menos de ganarse el carino de la región, que en la abierta conflanza de la Infanta vió un lazo más que la unía á ella. Y así sucede en efecto. De hoy humanitarios, que á las religiosas recoleen adelante, cuando se recuerde á S. A., el pueblo sentirá la ausencia como el de una de sus más caras afecciones, recordando jubiloso los días en que Murcia le dió hospitalidad y le mostró su agradecimiento.

PLUMAZOS

En busca del fresco

El Sr. Maura es un hombre encantador. terriblemente encantador. Su grave alteza y su olímpica magestad lo elevan cien codos sobre los demás mortales. Tal vez por esto Lacierva lo admira más de lo justo y lo acata y reverencia cual á un pequeño dios mitológico de carne y hueso. Porque Lacierva solo tiene dos admiraciones: una á la luz pública, que los liberales pagan lo para el señor Maura, su último jefe hasta ahora, y otra para la gran prensa, que inventa fantáslicas andanzas bandoleriles y hace creer al público incauto la existencia fabulosa de los Vivillos y Pernales.

El señor Maura, este buen hombre que distrae los ocios ministeriales en lapidar frases que Lacierva aplaude, empleará los tranquilos días de asueto parlamentario en hacer un viaje á la montañosa Suiza, el adorable pais de los lagos, los bosques y las ubérrimas vacas. Acaso bajo el cielo benigno de Suiza, al rumor de sus bosques cerrados y ante el agua asul de los mansos

suaves nostalgias y graves rememoracio-, cosa que á arrebatar derechos y á detentar de bronce que muchas envidias y no pocos nes recordando sus triunfos parlamentarios y lo refractario que es al calor su devoto admirador y refractario amigo señor

Los grandes hombres deben inspir ree en las grandes cosas. Un poco de poesía lítica, viste bien en todo hombre que se ten-

hos consumos

Si no fuese porque estamos convencidos

Este, ha debido ser laborioso, por lo didia menos de suceder, sin condiciones de viabilidad; sin existencia posible, como riachuelo, que se torna en asolador torrente con la lluvia lejana de una tempestuosa

Bien està que los indispensables odien à mucho cariño, es lo que podíamos dar; y de sus escasisimos bienes. Algo desigul reaplausos, vítores y cariño le hemos dado. sulta que el humilde campesino y el pobre La llaneza elegante de la Infanta, como obrero, que arrastran una vida llena de esbros mayor carga que el burgués que vive con holgura y ostentación; como que los criados de los liberales tributen por dos vecrs; una, en la misma categoria que los amos, y otra en la que les corresponde como tales vecinos, asi como tambien repugna á la conciencia y rechazan los principios tas descalzas de la primera Regla de Santa Clara, de este Convento, que son monjas mendigantes y que solo viven de la caridad que imploran se les haya impuesto la enorme cuota de 284 46 pesetas.

Estos hechos, aunque pugnan con las leyes españo as, podrán ser bien vistos en esta prolongación africana, por la inveterada costumbre de ver lesionados sacratisimos derechos y atropelladas la equidad y la justicia, pero lo que no puede tolerarse, es que los perjudicados y escarnecidos, no tengan derecho á protestar en debida forma contra sus cuotas exorbitantes y les etsá prohibido bajo pena de recriminaciones severas y amenazas graves, utilizar el libre recurso de la reclamación de agravio comparativo, ante el temor de que se saque que debian pagar los conservadores, y para que no se sepa que tal ó cual personajillo rufianesco, figura en el reparto con las dos terceras partes de los individuos que tienen á su cargo ó en categorías que calificaria de injustificadas si no fuesen tan bajas.

Cumplan los conservadores como les parezca, la misión que por lamentable error les está confiada, pero no lo hagan atropellando al pueblo y agraviando á la justicia. Si tienen seguridad de que el reparto está bien hecho, que observen y bagan observar extrictamente el Reglamento y que no se opongan á nada que sea razonable y equilagos, el señor Maura sienta piadosas sau- tativo. De lo contrario, será llegado el modades o amargas reminiscencias de la ma- mento, de que los muleños consulten con dre patria, que le muevan à imaginar otro sus cabeceras, cuales son los medios más proyecto de reforma municipal. Tal ves el eficaces para poner à salvo sus intereses, del leyó en panocho esta softama con la señor Maura sienta en la umbrosa Suisa amenazados por quien no aprendió otra venia de S. A.

La paciencia se agota y cansados estamos ya de ser espectadores de sucesos que avergonzarian á los riffeños.

No podemos tolerar por más tiempo que en esta hermosa ciudad, cunda la desolación, se enseñorée el vértigo, no se deje oir el grito de socorro y se pierda en el vacio el eco terrible del estertor agónico, de los que pierden una existencia que vivieron siempre bajo la impresión temblorosa del mie-

Los liberales tienen la culpa de tanto desastre, pues otra muy distinta sería la suerte de este pueblo si no se hubiese dejado el campo libre al bloque indispensable. Aún puede romediarse algo de lo mucho malo que nos espera, si con ánimo resuelto v unanimidad de criterio, se emprende la campaña salvadora que se impone, si no queremos que con despertar violento, una convulsión terrible ó un lamento supremo, Henen de espanto nuestros hogares y de luto nuestre corazón.

Los liberales de Mula y su distrito, no pueden seguir abandonados al ciego impulso de aspiraciones in ividuales, que si yentes de Mula termine de una vez. Espenacen con el ideal del más noble deseo, remos su fallo. mueren en flor estranguladas por la mano

egoismos colocaron en el brazo de una ineptitud soberbia.

Y ahora, ciñéndonos al objeto que motiva este artículo, he de manifestar, que aunque se busca la ruina de m ichos honrados vecinos, y para ello se ponen en práctica procedimientos perversos, tenemos el convencimiento, de que en lo que atañe al reparto de consumos, se han de estrellar sus planes y hemos de ha er mofa de sus es-

túpidas bravatas.

Sereno y meditado estudio requiere el reparto, y funcionario competentísimo y de vasta cultura es el Sr. Alministrador de Contribuciones de esta provincia, pues en el tiempo de interinidad que lleva desempeñando el cargo, se ha distinguido en todos sus actos, por una rectitud sin limites y una imparcialidad á toda prueba. De él lo esperamos todo. En el confian los agraviados que ante su autoridad restauran y los que no han podido reclamar porque aún ignoran la cuota que se les ha señalad). De su resolución depende triunfe el inapreciable bien de justicia para que la zozobra y alarma que reinan entrelos contribu-

F. GARCIA ZAPATA.

MURCIA EN

Como anunciamos, el sábado en la tarde Un salúo y un osequio

en el Ayuntamiento hubo Recepción

A esta asistieron numerosas personalidades y distinguidas señoras y señoritas de la aristocracia.

A la Fuensanta

realizarse ahora hubiese tenido efecto un su politica absolvente y de dilapidación. el santuario de Nuestra Señora de la Fuenmes antes, Murcia se habría portado me- Pase que la Junta repartidora infrinja el santa acompañada de la marquesa de Nájejor de como lo ha hecho; pero el que dá lo de consumos de un modo escandaloso; se ra, los Sres. Alcalde y Gobernador, el señor que tiene no está obligado á más y así lo prive á los contribuyentes del ejercicio de Coello, los Presidente de la Diputación y de habrá comprendido la ilustre visitante. libre derecho à su justa defensa y que no la Audencia, el Sr. Marqués de Villamanti-Aquí ha visto en abundancia lo principal, se omitan medios para que prevalezcan he- lla de Perales, el Sr. -Juez de la Catedral, al efecto y lo demás sobra; lo que se agra-chos engendrados por la fiebre de la iniqui-dece siempre es la intención. Los colorines dad. Censurable es, que cientos de contri-

En la carretera, la gente salía al camino para ver y saludar á S. A. Multitud de carr uajes conducian á los curiosos hasta el Santuario.

Al llegar al sitio denominado «El Cherco» el pueblo de la Alberca en masa, con su Gura y Alcalde, con banderas y la banda de música, saludó á la egregia excursionista.

Poco después al pasar por la casa del diputado á cortes Sr. La Cierva, entró y visitó esta magnifica quinta. Al pisar el carrua je terreno de la Santisima Virgen de la Fuensanta, las campanas del santuario comenzaron á repicar.

Apeose en la casa del Labrador, y montó en la galera de D. Isidoro La Cierva, marchando hacia la escalinata del atrio,

Allí la esperaban la Comisión del Cabildo y el capellán del Santuario, quienes la acompañaron al interior de la iglesia; en un magnifico reclinatorio, arrodillóse Su Alteza orando un rato y después se cantó una Salve por el señor Jover, oficiando de preste el señor Montesinos.

Visitada la Iglesia, se sirvió un refresco de naranja y crema de café.

En la puerta, un fotógrafo sacó un grupo de S. A. y personas que le acompañaban. Antes de marchar entregó á don Ildefonso Montesinos un hillete de 50 pesetas para el culto de la Santísima Virgen y dijo al señor Coello que guardara otro de 25 pesetas para el cochero que habia guiado el carruaje que la subió al santuario.

En la Torre de Romo

Es propiedad de Doña Concha Moreno, A las seis y media, llegó la Infanta al huerto de la Torre.

Sentáronse en sillones de morera y espar-

Las jévenes Maria Sanchez Alarcón, del Cabezo de Torres, y Dolores Romero, Leonor Hernandez Garcia, Aurora Menargues Manzano y Josefa y Antonia Muñoz de Alcantarilla, vistiendo ricos y vistosos trajes de huertanas, eran las encargadas del baile.

Salutación

Jerónimo Ros, de ruillas ante doña Isa-

PA SU ALTEZA REAL

La Infanta Doña Isabel

Quisiá que juera un sarterio ó un timple mi probe lengua pa cantalle con dorzura un romanciquio á Su Arteza.

Pero er corazón me brinca y er pecho rebulligea, y aunque no gaste oripeles, ni cumplios, ni pamemas, voy á ofrecelle, á mi moa. una flor, ó una terneza.

Güestra maere que esté en Gloria, cuando era jóven y Reina y se le hincaban de ruillas la Rusia y la Ingalaterra, dinde que era zagaliquia s' hallaba como esinquieta por dalle un vistazo á Murcia y honralla con su presencia.

Y así que vido que er tren llegaba hasta Cartagena, se dijo: ¡Ahora es la mia! y llegó aquí hecha una estrella, más blanca que los jazmines y más ese que las perlas.

Y como aqui las presonas venemos de la nobreza, aunque uno espicace tormos y otro se vista de sea (porque el rey sabio se trujo tuiquia su estripe á la Huerta). juimos tuiquios en pandilla á hacerle la reberencia con los zaragüelles majos, y arpargates y calceta, pero llevando en er pecho cl arbullo de la tierra y la citora en las manos y el antusiasmo en la lengua. Uno que, anque churubito, jué panocho hista la cepa ar miralle cerquetiquia si hizo calle hiciendo:- juera! c'abora conmigo sólido va á hablarus la Huerta mesms». Y poniendo en su declare tuiquio er melis de la cera, con palabriquias florías. de ruillas ante su Reina, jué y le ofreció un bo reguiquio, que jué icille con fineza que anque el presente era probe la voluntad era la prenda.

La Reina re riyo muncho, se riyó ¡lástima juera! pero queó enternecia con aquella elicaeza; y cuarenta años dimpués, sólo al mentalle la escena. se la vido hacer pucheros der gozo ú de la tristeza; porque la sangre de España se le sartaba en las fenas.

Güeno: Yo no trayo abora er borreguiquio a Su Alteza,

le trayo este ramillete hecho de alábega fresca, clavellinas, alarises y viznagas y azucenas, de esas que crecen ar paso en la margen de una cieca, ar pié de los nispoleros, dezaga de las viviendas; de esas que llevan las mozas brincando por la caeza y ar compás de las postizas tiran el prefume juera y diquia el aire emborrachan cuando se baila con juerza.

Si en la Huerta hubiá topacios un gran collar os trujera, pero güestra Arteza sabe lo que vale una probeza cuando la engüerven quereles y vá la entrañiquia en ella.

Y dinda abora pa lante güeno es que sepa y comprienda que hista la Huerta ha llegao el remor de su grandeza. Y por eso yo, que llevo la voz de tuiquia esta vega, lo mesmo de Covatillas, que de Churra y de la Urdienca, engüerto en un ¡viva España! us mando otro pa Su Arteza.

Todos aplaudieron al Sr. Rós. S. A. recibió en pié el ramo de flores ofrecidos por el Sr. Ros, que besó su au-

Al retirarse el Sr. Ros, S. A. preguntó al Sr. Alealde quién era el panocho, contestando el Alcalde que su secretario particular, manifestando entonces la Infanta deseos de que se le presentase á la terminación del baile.

El Baile

Con mucha maestría, seis parejas bailaron ante S. A. el baile típico de nuestra. huerta, mostrándose Dona Isabel satisfecha una vez que comprobó la mucha certeza de los elogios que habia oido decir de Murcia y sus cosas.

A las parejas que bailaron, Doña Isabel les ha concedido á las jóvenes, medalla de oro y á sus acompañantes, dícese que boto-

Guitarra y Canto

A poco se tocó una malagueña en una la siguente copla:

> Viva la Infanta Isabel y todo el que la acompaña, viva la huerta de Murcia vivan los Reyes de España.

A la Infanta le agradó mucho la malagueña y apreció lo mucho que vale «El Nene de las Balsas» cantando.

Regreso

A las ocho regresó Doña Isabel de la escursión al monte, dirigiéndose al Hotel.

Invitó á comer en su mesa, al Diputado á Cortes, Sr. Gimenez Baeza, Ingeniero Jefe de Obras Públicas, Sr. Llovera, Ingeniero Jefe de Mon'es Sr. Codorniu y Ingeniero Jefe de las obras contra las inundaciones.

A la Catedral

Ayer mañana Doña Isabél oyó misa en la Catedral dirigiéndose despues al Casino. Después de admirar los preciosos cuadros que existen en elmismo, y de recorrer todos los departamentos continuó el itinerario marcado de antemano.

A Totana

A las 10 satió la Infanta para Totana. Visitó al Ayuntamiento y la Santa, marchando después a un huerto propiedad de una hermana de la dama de honor de S. A. ó sea de la señora Marquesa de Nájera, en donde almorzaron.

La Infanta Isabel en Lorca

Todos los balconos se hallan en galanados, y las bandas recorren la población

tocando alegres pasodobles. Los trenes han llegado atestados de gente que viene á vitorear á la augusta dama.

La preciosa imagen de la Virgen de los Dolores, del Paso Azul, alhajada como en época de procesión, con el rico manto nuevo bordado en sedas, ha sido trasladada á la Colegiata, así como la Patrona, Virgen de la Huerta, la Virgen del Rosario del Paso Blanco, otras imágenes de distintas parroquias que son obras de arte, así como la renombrada Cruz de Sta. Maria, de valor

intrinseco y artístico. Según se acerca la hora de la llegada, 3 de la tarde, la animación de las calles mando aspecto de los dias grandes. Al Ayuntamiento han sido citades

